

ORÁCULO MANUAL Y ARTE DE PRUDENCIA

*Sacada de los aforismos que se discurren
en las obras de Lorenço Gracián*

Baltasar Gracián

Publícala Don Vincencio Juan de Lastanosa, y la dedica al Excelentísimo Señor Don Luis Méndez de Haro, Conde Duque. Con licencia. Impresso en Huesca, por Juan Nogués. Año 1647

Nota para el lector

Ni al justo leyes, ni al sabio consejos;
pero ninguno supo bastante para sí. Una cosa me has de perdonar y otra agradecer: el llamar Oráculo a este epítome de aciertos del vivir, pues lo es en lo sentencioso y lo conciso; el ofrecerte de un rasgo todos los doze Gracianes, tan estimado cada uno, que *El Discreto* apenas se vio en España quando se logró en Francia, traducido en su lengua y impresso en su Corte. Sirva éste de memorial a la razón en el banquete de sus sabios, en que registre los platos prudenciales que se le irán sirviendo en las demás obras para distribuir el gusto genialmente.

1

Todo está ya
en su punto, y
el ser persona
en el mayor

Más se requiere hoi para un sabio
que antiguamente para siete; y más
es menester para tratar con un solo
hombre en estos tiempos que con
todo un pueblo en los passados.

2

Genio y
Ingenio

Los dos exes del lucimiento de
prendas: el uno sin el otro, felicidad
a medias. No basta lo entendido,
deséase lo genial. Infelicidad de
necio: errar la vocación en el estado,
empleo, región, familiaridad.

3

Llevar sus
cosas con
suspensión

La admiración de la novedad es
estimación de los aciertos. El jugar
a juego descubierto ni es de utilidad
ni de gusto. El no declararse luego
suspende, y más donde la sublimidad
del empleo da objeto a la universal
expectación; amaga misterio en todo,
y con su misma arcanidad provoca la
veneración. (...)

4

El saber y el
valor alternan
grandeza

Porque lo son, hazen inmortales; tanto
es uno quanto sabe, y el sabio todo lo
puede. Hombre sin noticias, mundo
a oscuras. Consejo y fuerças, ojos y
manos; sin valor es estéril la sabiduría.

5

Hazer
depender

No haze el numen el que lo dora, sino
el que lo adora: el sagaz más quiere
necessitados de sí que agradecidos.
Es robarle a la esperanza cortés
fiar del agradecimiento villano,
que lo que aquélla es memoriosa
es éste olvidadizo. Más se saca de
la dependencia que de la cortesía:
buelve luego las espaldas a la fuente
el satisfecho, y la naranja exprimida
cae del oro al lodo. (...) Sea lición, y de
prima en experiencia, entretenerla,
no satisfacerla, conservando siempre
en necesidad de sí aun al coronado
patrón; pero no se ha de regar al
exceso de callar para que yerre, ni
hazer incurable el daño ageno por el
provecho proprio.

6

Hombre
en su punto

No se nace hecho: vase de cada día perficionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado ser, al complemento de prendas, de eminencias. Conocerse ha en lo realçado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo defecado de la voluntad.

Algunos nunca llegan a ser cabales, fáltales siempre un algo; tardan otros en hazerse. El varón consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido y aun deseado del singular comercio de los discretos.

7

Escusar
vitorias
del patrón

Todo vencimiento es odioso, y del dueño, o necio, o fatal. Siempre la superioridad fue aborrecida, ¡quánto más de la misma superioridad! Ventajas vulgares suele disimular la atención, como desmentir la velleza con el desaliño. Bien se hallará quien quiera ceder en la dicha, y en el genio; pero en el ingenio, ninguno,

¡quánto menos una soberanía! Es éste el atributo rei, y assí qualquier crimen contra él fue de lessa magestad. Son soberanos, y quieren serlo en lo que es más. Gustan de ser ayudados los príncipes, pero no excedidos, y que el aviso haga antes viso de recuerdo de lo que olvidava que de luz de lo que no alcanzó. Enséñannos esta sutileza los Astros con dicha, que aunque hijos, y brillantes, nunca se atreven a los lucimientos del Sol.

8

Hombre in-
passionable,

prenda de la mayor alteza de ánimo. Su misma superioridad le redime de la sugestión a peregrinas vulgares impresiones. No ai mayor señorío que el de sí mismo, de sus afectos, que llega a ser triunfo del alvedrío. Y quando la pasión ocupare lo personal, no se atreva al oficio, y menos quanto fuere más: culto modo de aorrar disgustos, y aun de atajar para la reputación.

Sobre el autor

Baltasar Gracián nació en Belmonte, en Calatayud (Zaragoza), según consta en su partida de bautismo, fechada el 8 de enero de 1601.¹ Sus padres fueron el médico Francisco Gracián Garcés, natural de Sabiñán, y Ángela Morales, de Calatayud, su segunda mujer; con la primera, Mariana de Andua, tuvo una hija, Teresa. Como médico, Francisco Gracián ejerció su profesión en diversas localidades cercanas a Calatayud, a las que se desplazaba con toda su familia.² En 1602 la familia se estableció en Ateca, donde permaneció hasta 1620 y se incrementó con el nacimiento de Felipe, Juan, Pedro, Ángela, Francisco, Lorenzo y Raimundo, si bien Juan, Ángela y Francisco debieron de fallecer siendo muy niños. Con la excepción de su hermanastra Teresa y de Lorenzo, los hermanos Gracián ingresaron en diversas órdenes religiosas: Magdalena, carmelita descalza; Felipe, clérigo menor; Pedro, trinitario; Raimundo, carmelita. Entre

¹ Hoy Belmonte de Gracián en su honor.

² Baltasar Gracián era el primogénito de la familia.